



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

ENCERRADA 225.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BATA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.

MADRID.

—Es necesario que salgas a dar una vuelta por esas calles, a ver si me traes algunas noticias, hermano Liberto.

—Su merced me perdone, nostramo; pero traigo entre manos un compromiso con Santa Rita y no lo puedo dejar.

—Efectivamente; hace ya días que te veo muy devoto de esa Santa, y desearía saber la causa de tan frecuentes y extraordinarios rezos. Conque, vamos, dime qué es lo que traes con Santa Rita.

—Yo se lo diré a su merced, nostramo. Es que le he ofrecido a la Santa rezarle tós los días tres letanías y ayunar un mes a pan,

carne y vino, si me concede lo que le pido.

—No es mal ayuno ese, hermano!

—Ya lo creó Maestro de escuela conozco

yo que se llevaría toa su vida ayunando de

esa manera.

—Y puedo saber la causa de esa penitencia que te has impuesto?

—A ver si lo acierta su merced, nostramo.

—Es porque se disuella la Asamblea?

—Cerca le andan los verdaderos radicales?

—Que se conviertan los radicales?

—Por ahí llaman a la guerra civil?

—Qué se acaba la guerra civil?

—Ya va su merced caliente.

—Vaya, pues dilo ya.

—Pues toas estas penitencias y tós estos güelcos que le estoy pegando á Santa Rita, son pá que se ponga güena la niña.

—Pero, hombre, ¿qué demonio de niña es esa que tanto te preocupa de cierto tiempo á esta parte?

—¡Toma! ¿Qué niña ha de ser? *La República*. Esa pobrecita niña, que apenas ha nacido y tiene ya más alifafes, y más....

—Necesario es que te expliques con más claridad, si te he de entender, hermano Liberto.

—Yo le diré á su mercé, nostramo. Es el caso, que desde antes de nacer la niña, ya tenía más enemigos que mentiras una beata; y desde que nació, le ha salío una plaga de granos, que me parece á mí que se van á quear con ella.

—No sé qué granos sean esos; pero desde luego me parece que son exagerados tus temores.

—¿Le parece á su mercé que es flojo alifafe el de los margaritos?

—Fatal y desastrosa es en efecto la guerra civil, hermano; pero ese no es un alifafe republicano, ni la República lo ha traido, sino la monarquía; y puedes estar seguro de que tan luego como se regularice algo el estado de la República, ella acabará con todos esos enemigos de la libertad.

—¿Y el grano radical, le parece á su mercé flojo?

—Malos enemigos son en efecto los radicales, Liberto; pero, afortunadamente, han abandonado ya el campo, unos para volverse á sus fronteras progresistas, y otros para sentar plaza bajo la bandera de la República.

—Pero, nostramo, ¿si á mí me escaman los esos desmayaos...? Si viera su mercé qué malas entrañas me hacen esos republicanos ingertos!

—Sin embargo, hay algunos que obran de buena fé: que son verdaderos republicanos; y que, si antes no se han declarado por la República, es porque se la figuraban llena de desastres, de atropellos, de robos y de asesinatos.

—Pues, nostramo, me parece que ya pueden haberse desengañao...

—Efectivamente, hermano: esos visionarios, que tanto temían ó aparentaban temer, ya deben haberse desengañado de que los republicanos son los verdaderos hombres de orden, los más interesados en que no se altere la tranquilidad pública, y los más dispuestos á sacrificarse por el bien y la libertad de la patria.

—Carape, nostramo, que tó lo que está iciendo su mercé es una verdá más grande que un cevil á caballo, y si no fuera su mercé tan feo, le pegaba un beso ahora mesmo. Pero dígame su mercé, nostramo: ¿será cosa que los sacristanes lleguen á mandar en España?

—No digas ese disparate, hermano. El absolutismo ha concluido para siempre; y esos hombres, sin creencias políticas ni religiosas, serán rechazados con horror de todas partes.

—¿Y los calamares, y los zorrilleros, y los...

—Tampoco nos molestarán ya, Liberto. Procuremos nosotros arreglar nuestra conducta á los principios republicanos, y República tendremos para mucho tiempo, pese á quien pese, y opóngase quien se oponga.

—Tó eso está más güeno que el queso manchego, nostramo; pero mi paternidá, con permiso de su mercé, no suelta de la mano á Santa Rita en tó lo que quea de siglo, por lo que pueda tronar.

—Libre eres para hacer todo lo que quieras, sin perjuicio de tercero, Liberto.

—Pues á mi Santa Rita y á mis ayunos me atengo, nostramo; y acuérdesa su mercé de aquel refran que dice que, *Lego preveo*, nunca fué vencio.

Santa Rita del alma

guarda la niña,

bodegas y tabernas

vinos y viñas.

Que fray Liberto,

si estas cosas le faltan,

se dá por muerto.



SESION DEL MIÉRCOLES 12.

El Sr. Sanromá.—Señores: San Pablo ha dicho que no importa que haya esclavos, y San Ambrosio dijo, que los esclavos eran un regalo de Dios. De consiguiente, nada tengo que añadir.

El Sr. Pidal.—Señores: Las obras de los romanos iban despacio; despacio van también todas las obras de iglesia, y si hasta el Supremo Hacedor necesitó seis días para hacer el mundo, no me parece regular que queramos nosotros marchar por gran velocidad. Tengamos calma, pues, y si los pícaros republicanos tienen prisa por echarnos de aquí, que se aguanten y esperen sentados, porque antes de marcharme, tengo que probar que el ciudadano Aristóteles fué un perdío, y que no hay curas de escopeta y perro, como calumniosamente se ha dicho del católico, apostólico y bienaventurado cura Santa Cruz. He dicho.

El Sr. Suñer.—Señores: El zapatero que pudiendo hacer un par de zapatos en un minuto, echó dos días, es un torpe; y si Dios echó seis días en hacer el mundo, echó cinco días y medio más de lo que debió echar. El milagro más grande que podía hacer Dios con nosotros, era convertir el agua en vino, y lo que más escamado me tiene de cuanto he visto en letras de molde, es eso de que haya hablado la burra del ciudadano Balaan. Conque, me parece que he dicho bastante

Parece que muy en breve aparecerá en la Gaceta una disposición suprimiendo los tratamientos. Si todos los españoles hicieran lo que fray Liberto, estaría demás esa y otras disposiciones por el estilo. Hace años que el Leguito le apeó el tratamiento á todo bicho viviente, autorizando á los demás para que adopten con él tan democrática medida.

¡Por qué he de decirte yo excelencia y eminente, ilustrísimo y demás, si apenas te llamas Pepe?



De una sola plumada ha acabado el hermanito Castelar con todas las órdenes militares de Alcántara, Calatrava, Santiago, Montesa, y demás caballeros de las tales caballerías andantes. A esta supresion seguirán las de Carlos III, Isabel la Católica, y hasta el célebre collar de los borregos. ¡Sea todo por Dios, hermano Salustiano! Acompaño el gallo tufon en su justo sentimiento.

¡Qué será, divino cielo,
de nuestro gallo tufon,
cuando se mire al espejo
y se vea sin toison!

Echar el telon
y decir conmigo:
kirieleison, kristeleison.



LOS DOS QUIEBROS.

PASILLO BUFO EN TRES ACTOS.

Acto primero.

—Mi amigo D. Nicolás, es necesario que hablemos...
 —Empieze ozté ya, alma mía, que yo me llamo queriendo.
 —Hace unos días que yo le pegué á usted cierto quiebro...
 —No me acuerdo, D. Creztino.
 —Y la verdad, yo no quiero que tengamos un disgusto...
 —Zi digo que no me acuerdo...
 —Aquel de la presidencia...
 —¡Já, já! ¿Quién ze acuerda de ezo?
 Y mire ozté, camará, que fué un quiebro de loz buenos.
 —Quiero que usted me perdona.
 —No me mate ozté, zalero.
 Puez zi le quiero á ozté más que á un tonel de vino añejo.
 ¿En qué puedo yo zervirle?
 —Le diré á usted lo que pienso.
 Usted, amigo Nicolás, se encargará del Gobierno; yo sigo en la presidencia...
 —Entendío, cara é cielo.
 Cuenta zu mercé conmigo, que zuyo zoy janta el güezo.

Acto segundo.

—Señores: puesto que ustedes quieren un Gobierno nuevo, os propongo á Nicolás, autorizado al efecto.
 —¿Qué dice ozté, D. Creztino?
 —Da ónde zaca ozté ezo?
 —Como ayer nos convinimos...
 —¡Jezúz! ¿Ze ha güelto ozté lelo?

Puez zi yo no he vizto á ozté jace trez mezez y medio.
 —Pues no quedamos ayer...
 —Eztá ozté ajumao, zalero?
 —Pero no se acuerda usted...
 —No, zeñor; que no me acuerdo, y aunque me acordara... ¿qué? cuéntezelo á zu barbero.

Acto tercero.

—¡D. Nicolás! ¿Es posible que ayer me dejase feo...
 —Por qué, porque dije nonez?
 ¿Y ezo qué tiene de nuevo?
 Otraz me ha jecho ozté á mí y no me abronco por ezo; y por fin, zeñor Creztino, ya me papó ozté aquel quiebro...
 —¡Es verdad! Mas ahora yo tengo que dejar mi puesto...
 —Puez abrir el ojo, nene, que entre bobez anda el juego.
 Zin embargo, zi ozté quiere echar un trago, ahora mezmoo...
 —Ya con usted ni á la gloria.
 —Estimando, cuerpo güeno.



Dice un periódico carlista que el rey del cura Santa Cruz piensa dar una vueltecita...
 ¡Malorum! Eso de dar una vueltecita me parece una idea perruna. Tres son las vueltecitas que acostumbran á dar los perros para echarse; acaso entre los perros reales no acostumbren á dar más que una. De cualquier modo, ¿dónde pensará echarse el rey de los sacristanes? porque lo que hace en España, me parece á mí que no consigue echarse ese real perro.

Dar quiere una vueltecita el rey de los sacristanes; la vueltecita es posible, pero no es posible echarse.



EL ROSARIO DE LA AURORA.

Ustedes han oído hablar
del Rosario de la Aurora,
aquel que se disolvió
en una noche de broma,
á fuerza de farolazos,
puñales y cachiporras?
Pues si Dios no lo remedia
y no mejora la cosa,
habrá otra disolución
en la corte sin corona,
que se deje muy atrás
al Rosario de la Aurora.
En el Congreso, señores,
anda la cosa tan gorda,
que es posible, muy posible,
que al fin se rompa la sogá,
y que salga cada quisque
como el que se quema y sopla.
Los radicales no quieren
abandonar las poltronas,
y hacen lo que los tramposos:
echan á pelea la cosa,
y promoviendo belenes,
todo lo enredan y embrollan.
Los federales se callan,
cobran coraje, se amoscan,

pero evitan cuanto pueden
que se arme la gloriosa.

Pero si aquellos aprietan,
y estos pierden la pachorra,
el mejor día del año
suena la campana gorda,
y habrá belenes más grandes
que el Rosario de la Aurora.

Habrà una disolución
como no se ha visto otra,
y para doscientos siglos
quedará de ella memoria.
Y por puertas y ventanas
en confusión deliciosa,
pegando vuelcos saldrán
á llenar la plaza toda,
mesas, sillas, taburetes,
legajos, tinteros, gorras,
campanillas y otras yerbas,
que no son del caso ahora.
Porque la cosa está mala,
está muy mala la cosa,
y muy posible será
que si Dios no la mejora,
tengamos aquí que ver
el Rosario de la Aurora.

Carta de fray Liberto al sacristán de Archena.

Hermanito vinageras: Me alegraré que al recibo de esta republicana carta, te encuentres enfrontilao con el hermanito cura Santa Cruz, que con perdon sea dicho, es la primera caña margarita que ha nacido de alcornoque. Amen.

Hermanito gori gori: si vá por era sacristía el cartero de Mula, le dirás que no sea tocayo de su pueblo, y que deja correr los CENCERROS hasta que lleguen á los suscritores, que se me quejan de que no los reciben, y eso, como tú conoces, no será una partía cazaora, pero es granaera, que son las peores; y que no vaya á jacer tampoco lo que nuestro corresponsal de Guadix, que apaña seis calés por cá CENCERRO; de modo que si él es largo y su caña de pescar motas lo es más todavía, pronto vá á subir tanto, que le vá á pegar un cañazo á San Pedro.

Hermanito incensario: le dirás al padre cura, que vaya sacando el Cristo y limpiando el trabuco, pá cuando salgamos á recibir á nuestro rey y señor D. Carlos de Terso y Margarito, que está al llegar á Madrí, y que arrempuje con los bultos, como un hermanito sotana de Almuñecar que yo conozco, que porque sus sobrinas pusieron en el balcón de su casa colgaura y faroles pá celebrar la venía de la niña federal, hizo tiras y capirotos la colgaura, y emprendió á farolazos con las sobrinas, de tal modo, que pá curarles la mollera vá á tener que gastarse en cerote y ungüento amarillo las misas que pueda decir en un trimestre.

Hermanito mea culpa: aquí no hay ya más remedio que *apretabis quibus cuobis*. ¿No sabes tú lo que quiere decir eso? Pues yo te lo diré, porque ese es uno de los latines que me enseñó el Señorito (¡Dios lo haya perdonao!) pocos días antes de salir picando. *Apretabis quibus cuobis*, quiere decir: —A pescar lo que se pueda, como margaritos en campaña. — Porque has de saber, que si nos descuidamos, nos van á poner á caldo los pícaros f-

derales, y si no, mira lo que les ha sucedido á tres *Pater noster* de Marchena, que se empeñaron los herejes de las monteras colorás en que los *Pater noster* habian de pasear la bandera republicana por la poblacion, y que quisieron que no, no hubo más remedio, y tuvieron que apachugar con el trapo; pero anda, que en cuantico que les pudieron dar el quiebro, se escurrieron, y hasta hoy; ni pelo ni güeso han güuelto á saber de ellos, aunque se cree que estarán desempeñando su sagrado menisterio, arcabuceando liberales en los campos de Navarra. De modo que, pá no vernos en tan amargo trance, es menester que inventemos algún modo de sacarle los monises á los bonachones de nuestros feligreses, como ha hecho un sotana camará mio, de Zafra ó de por allá, que le ha puesto una cortinilla á un santo que tiene en su iglesia, y cá ciudadano que quiere levantar la cortinilla y verle la cara al Santo, ha de aflojar dos ó tres duretes, y mientras no sude, no hay tuti, de modo que ha encontrao una veta regular, y... por fin, que se vá apañando con su cortinilla, y á vivir.

Hermanito: de lo que me preguntas que como estoy con mi camará Nicolás, te diré que estamos á partir un jarro de vino, y eso que ahora se ha echao á barbero, y le jace cá barba al hermanito Martos, que le temblaría si la tuviera.

Hermanito: sabrás que los diputaos radicales se han defendío de los de las monteras colorás con muchas agallas; pero al fin han tocao á difunto, y se van escurriendo por la sombra y de tapailla, de modo que pronto se presentarán por las provincias, diciendo que ellos son los verdaderos liberales, y los que han traído á la niña, y otra porcion de cosas por el estilo, pá ver si pueden engatusar á los eletores y que los voten otra vez; pero me parece que se van á llevar el mico ache, porque los eletores tienen ya cá ojo más grande que una era, y no se dejarán engañar otra vez; y si lo, ya verás qué pocos güelven de tós estos desmayaos que salen de soniche y que aunque dicen que son repu-

blicanos, sábase que son ingertos, y maldito lo güeno que hagan.

Hermanito, chupa-cirios: cuando me escribas, no me digas excelentísimo señor, sino ciudadano, y tú por tú como Cristo nos enseña, y si sabes de alguna güena dejesa, ó de algun cortijo regular, apáñamelo y mandámelo, mas que sea por el telegráfo, porque como dicen que tó lo que hay en España es de los españoles, mas que sean legos, cádate tú que mi paternidá algo debe pescar.

Conque, de aquí á otra, hermanito rapavelas; salú, pesetas, igualdá, fraternidá, jameon y sarna perruna, te desea tu hermanito y lego,

FRAY LIBERTO.

P. D. Si en vez de cortijo te encuentras algun majuelo, lo errites y me lo mandas hecho caldo. Amen.



Se asegura que una fábrica de Londres ha ofrecido al Gobierno español tener á su disposicion en quince dias, y por un precio sumamente económico 140.000 fusiles, sistema Berdan. Venga de ahí, hermano Gobierno!

Que con cien mil voluntarios y otros tantos fasilitos, verás qué poco se tarda en salir de margaritos.

Se dice que Rivero y Serrano piensan armar el boliche; quiero decir, que convenci-

dos de que no tienen entrada al turrón por ningun lado, han resuelto coser la capa, y ayudarse mutuamente en sus gestiones turroneras; y que Rivero con una parte de los radicales, y Serrano con los memorables sagastinos, se presentarán en lucha decidida para acabar con la República federal, y plantear ellos otra República á lo sagastino radical, hasta tanto que se descuelgue por España otro ciudadano salta-charcos con pretensiones monárquicas.

Estése quieto Rivero y apláquese el de Arjonilla, que otra vez los salta-charcos no se han de ver en Castilla.



Hasta qué extremo tendrán agotados sus recursos los radicales, que no encontrando ya otros medios para entorpecer las discusiones y prolongar el planteamiento de los proyectos presentados por el Gobierno, han tenido que echar mano del Sr. Pidal, para que sostenga que los Santos Padres son abolicionistas, que Aristóteles era un pendto, y que los curas no se separan de la predicacion del Evangelio, ni impulsan la guerra civil, ni capitanean partidas facciosas.

Eche osté por esa boca, hermanito sacristán, que pá la intencion que lleva, no lo jace osté muy mal.

Los diputados radicales se van despidiendo á la francesa. Despues de los mayores alardes de republicanismo, despues de las más

picarescas travesuras, convencidos al fin de que se les había conocido el juego, han decidido al fin abandonar el campo, y unos hoy, otros mañana, todos se van largando con la música á otra parte. Hasta el imberbe mancebo, hasta el femenino presidente ha escurrido el bulto, merced á un mete y saca que le largó por todo lo alto el ciudadano Nicolás.

Buen viaje, radicales,
y hasta otra; mas presumo
que vuestra marcha de ahora
será la marcha del humo.

El Papa ha dicho recientemente que su mayor deseo sería que el pueblo estuviese sujeto al clero, el clero á los obispos y los obispos al Papa. Es un deseo muy natural; si como yo soy un pobre lego, fuese Papa, es de creer que desearia lo mismo; es un copo redondo, donde no se escapan ni las ratas.

El pueblo esclavo del clero,
el clero de los obispos,
y los obispos del Papa,
y que viva el egoismo.



PERRERA DEL CENCERRO-CARRIL.

(Viaje de recreo.)

Por no querer soltar los bienes ajenos, salen á dar un paseito por toda España los ciudadanos ex-corresponsales

Pedro de Mesa Salas, de Grazelema,
Juan La O Soriano, de Gergal,
Gregoria Gil, de Heróas,

Angel Salgado, de Lugo, y
Juan A. Castillo, de Lúcar.
Van tambien en el mismo tren, y por la misma afición á lo ajeno; los ex-corresponsales siguientes:

Manuel Garcia Canco, de Ocaña,
Miguel Corral Gonzalez, de Santa Fé de la Vega.

Pedro Sancho Serrano, de Tarazona de la Mancha.

Francisco Perez Madrigal, de Viso de Alcor, y

Benigno Lopez, de Peñaranda de Bracamonte.

Tienen sacados los billetes para la semana próxima, por igual motivo, nuestros corresponsales de Almería, Alhama de Murcia, Albox, Barbastro y Castro del Rio.

Ya no quiere fray Liberto
cuentas con estos... señores,
porque tienen el defecto
de ser muy..... conservadores.

(Se continuará y dumentará.)



ANUNCIOS.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, lagas y úlceras, tanto recientes como las que cuentan veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de El Cencerro, Corredora Baja 42.